

Instruyendo a la Hermandad

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”
(II Timoteo 2:2, RV 1960).

-Una publicación bimestral de la Escuela de Predicación de Brown Trail-

No. 54

MAYO—JUNIO 2012

ESTUDIOS PARA SU CRECIMIENTO ESPIRITUAL (3)



Es mi oración hermanos y amigos que esta revista esté siendo de mucho beneficio espiritual para su vida. Siempre procuramos incluir artículos prácticos que le puedan mostrar

cuál es la voluntad de Dios para usted y nosotros. Nuestro deseo siempre será instruir a la hermandad en el conocimiento de la Palabra de Dios. Por esta razón, pedimos a Dios que nos siga dando la oportunidad de seguir compartiendo información espiritual con todos los que toman el tiempo para considerar esta revista.

En ocasiones por cuestión de tiempo se nos hace difícil editar la revista a tiempo. Algunos han sugerido que cancele la revista y que mejor me enfoque en otras áreas; sin embargo, es mi convicción de que esta revista está ayudando a muchos en su crecimiento espiritual. Cuando hermanos toman el tiempo para escribir un correo electrónico e informarme en cuanto a cómo se están beneficiando de esta información, esto me motiva a seguir adelante, aun cuando en

ocasiones el tiempo no me alcanza. En lo personal prefiero que la revista llegue un poco tarde a que nunca llegue. Cientos de hermanos siguen en espera de dicha revista. Por ende, con la ayuda de Dios, seguiré editando esta información la cual nos ayudará en gran manera a crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios (cf. 2 Pedro 3:18).

En esta revista usted seguirá encontrando estudios adicionales que fueron preparados por hermanos quienes fueron mis instructores en la Escuela de Predicación de Brown Trail. Como ya he mencionado, muchos de ellos ya han fallecido, mientras que algunos de ellos todavía siguen con vida, y trabajando arduamente en el reino de Cristo. Estoy seguro que usted aprenderá mucho de lo que ellos enseñan por medio de papel y tinta. Gracias le damos a hermanos fieles quienes toman el tiempo para traducir material del inglés al español. Qué el Dios del cielo les siga bendiciendo con tiempo y deseo para seguir traduciendo material excelente en el conocimiento de la Palabra de Dios.

¡Qué la honra y la gloria siempre sean dadas al Creador de los cielos y la tierra! Muchas gracias por tomar el tiempo para examinar cada uno de estos estudios.

TABLA DE CONTENIDO

ESTUDIOS PARA SU CRECIMIENTO ESPIRITUAL (Parte 3)

Buscando la verdad en las Escrituras

2-4

Furman Kearley

Información general de la Escuela de Predicación de Brown Trail

3

Roca de la eternidad

5-7

Bill Burk

Puertos inadecuados

7-12

George Bailey

BUSCANDO LA VERDAD EN LAS ESCRITURAS

Furman Kearley

El diablo anda en busca de las almas hoy en día. Probablemente hoy más que nunca. Necesitamos toda la ayuda posible para resistir al diablo, vencerle y asegurar nuestra alma como un ancla. El conocimiento de la Palabra de Dios es una de las mejores ofensas y defensas que tenemos a nuestra disposición para lograr esto.

Nuestro Señor Jesucristo utilizó este conocimiento para vencer y resistir al diablo (Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-13). Él pasó 40 días en el desierto siendo tentado por el diablo. Nuestro Señor no comió en esos días. Cuando llegó el final de esos días, el diablo le dijo, “Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan” (Lucas 4:3). Jesús entonces le respondió, “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre” (v. 4), citando Deuteronomio 8:3.

El diablo continuó su tentación mostrando a Jesús todos los reinos del mundo y ofreciendo darle toda la autoridad sobre estas cosas si Jesús le adoraba. Jesús respondió, “Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás” (Lucas 4:8).

Luego el diablo siguió con su tentación, diciéndole a Jesús, “Échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; y, en las manos te sostendrán, para que

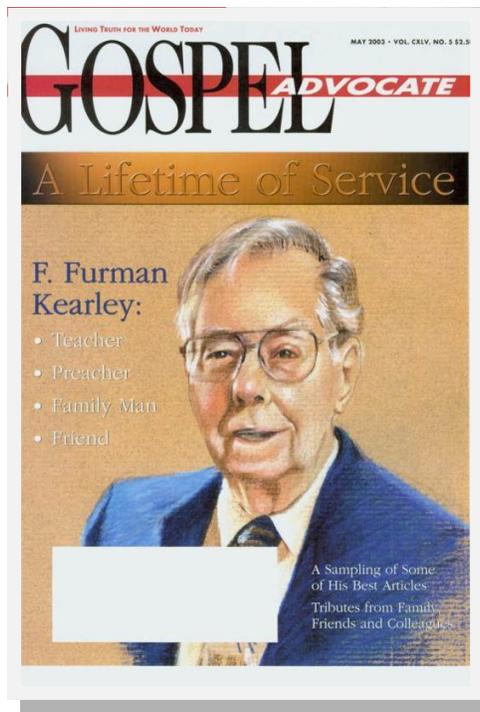
no tropieces con tu pie en piedra (Lucas 4:10-11). Jesús le respondió citando Deuteronomio 6:16, “No tentarás al Señor tu Dios” (Lucas 4:12).

De esta narrativa aprendemos cómo Jesús resistió al diablo y venció sus tentaciones. Se ha inferido de este evento y otros más que

nos dice en Salmo 119:163-165, “La mentira aborrezco y abomino; Tu ley amo. Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios. Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.” De acuerdo a esta verdad, todos los que aman y conocen la ley de Dios no tendrán ocasión de tropiezo o caída.

El salmista dice en Salmo 119:11, “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.” La Palabra de Dios nos ayuda a resistir las tentaciones, a conocer la verdad, y vencer el error. El salmista dijo en los versículos 5-6, “¡Ojala fuesen ordenados mis caminos para guardar tus estatutos! Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos.” La Palabra de Dios nos ayuda a no ser puestos en vergüenza y a no ser vencidos por las tentaciones. Casi cada uno de los versículos en el Salmo 119 muestra la necesidad de la Palabra de Dios y cómo nos protege y nos ayuda.

Salmo 19:7-11 dice, “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son



Jesús conocía de corazón la Escritura completa y que podía citarla en el momento que él deseara. Tal conocimiento como este es necesario para poder resistir las tentaciones del diablo. Jesús hizo uso de las Escrituras en Mateo 15 para resistir a los Fariseos, por ende, nos enseña que hagamos lo mismo.

El salmista nos dice del gran valor que tienen las Escrituras. Él

verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón.”

Pablo nos anima a que conozcamos la Palabra de Dios. Él le dijo a Timoteo, “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios; y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:14-17).

De esta porción de la Escritura aprendemos que desde una temprana edad Timoteo había aprendido la Palabra de Dios. Esta Palabra lo hizo sabio para la salvación. Fue provechosa para enseñar, reprender, corregir, e instruir. Por medio de ellas fue completo y preparado para toda buena obra. Pablo animó a Timoteo a ser un estudiante de la Biblia. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

Cristo conoció la verdad y quiso que la conociéramos. Él nos dijo que Su Palabra es verdad (Juan 17:17) y que esta verdad nos puede dar libertad (Juan 8:32). La verdad puede fortalecernos todo el tiempo contra el diablo.

El pueblo de Dios fue destruido por la falta de conocimiento. Oseas dijo, “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos” (Oseas 4:6).

Continúa en la siguiente página

BROWN TRAIL

ESCUELA DE PREDICACIÓN

- ◆ Programa de enseñanza gratuita
- ◆ Dos años de estudios Bíblicos
- ◆ 54 Cursos Bíblicos
- ◆ 2,400 horas de estudio en el salón de clases
- ◆ Análisis de cada verso de toda la Biblia
- ◆ Instructores sanos en la doctrina
- ◆ Excelentes instalaciones
- ◆ Énfasis en la autoridad de la Biblia
- ◆ Cursos adicionales en Homilética, Hermenéutica, Evangelismo Personal, Historia de la Iglesia, Griego, etc.
- ◆ Énfasis en la memorización de las Escrituras
- ◆ Créditos de cursos transferibles
- ◆ Énfasis en la humildad
- ◆ Oportunidades para predicar
- ◆ Oportunidades para asistir a Conferencias y Seminarios
- ◆ Campañas de evangelismo
- ◆ Supervisado por los ancianos de Brown Trail church of Christ
- ◆ Admisión: Enero de cada año

Willie Alvarenga, Director
Departamento Español
P.O. Box 210667
Bedford, TX 76095

(817) 268 3222; 681 4543
(817) 282 5408 (fax)

Website:

www.btsop.com

E-mail:

buscandoalperdido@yahoo.com

Llámenos o escribanos para más información



MATERIAL DISPONIBLE EN ESPAÑOL

WWW.REGRESANDOALABIBLIA.COM

Notas de estudio, comentarios bíblicos, sermones en audio, PowerPoint, video, libros de sermones, preguntas y respuestas, enlaces para Sitios Web, herramientas para el estudio de la Palabra de Dios, material sano en la doctrina.

Los americanos son bíblicamente analfabetos. Las encuestas de Gallup Poll y Barna indican que este es el caso. Por más de 50 años, personalmente he observado cuidadosamente estas encuestas relacionadas al conocimiento de la Biblia. Dichas encuestas siempre indican que la gente no está leyendo la Biblia como deberían, especialmente cuando profesamos ser una nación cristiana. Menos del 50 por ciento han leído la Biblia completa. Solamente el 35 al 40 por ciento pueden nombrar los cuatro evangelios.

Los niños han ido en decline en cuanto al entrenamiento religioso. Menos del 35 por ciento asisten regularmente a las clases bíblicas los domingos. Muchos jóvenes de 17 y 18 están dejando la iglesia.

Mucha gente, incluyendo Cristianos, no conocen quien es Abraham, Moisés, David, Isaías o Juan el Bautista. Muchos de ellos no saben de los grandes pueblos y ciudades de la Biblia, tales como Babilonia, Asiria, Egipto, Alejandría, Cartagena, Antioquía y otros lugares.

Debemos estudiar la Biblia. Debemos llegar a un pleno conocimiento de la Palabra de Dios. Debemos utilizar el conocimiento de la Palabra de Dios para resistir las tentaciones y vencer al enemigo, haciendo el bien. El conocimiento de la Biblia es el ancla de nuestras almas.

Adaptado de la edición de Gospel Advocate 2000.

Edición Mayo de 2003

Traducido al Español por Willie Alvarenga

ROCA DE LA ETERNIDAD

Bill Burk

Roca de la eternidad, fuiste abierta para mí, se mi escondedero fiel." Por más de doscientos años, los que afirman amar a Dios han cantado con celo las palabras antes citadas. El himno nos recuerda, no a cualquier roca, sino a la Roca, a Dios mismo.

Cuando se medita sobre la idea de Dios siendo la Roca, varios pensamientos vienen a nuestra mente tales como estabilidad, solidez, perpetuación y protección. Por toda la Escritura, a Jehová se le conoce de tal manera. La pregunta que sobresale a través de los ecos del tiempo es, "¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?" (II Samuel 22:32).¹ En tiempo de tribulación las palabras del salmista han sido adoptadas por muchos, "Jehová, roca mía y castillo mío y mi libertador..." (Salmo 18:2). En las Escrituras del Nuevo Pacto, Jesús se refiere a la verdad de su deidad como la roca sobre la que su iglesia se edifica (Mateo 16:18). Y finalmente, las maravillosas palabras de Pablo sirven como recordatorio del papel que Jesús jugó antes de su encarnación, entre el pueblo de Dios,

"Y todos bebieron de la misma be-

bida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía y la roca era Cristo" (I Corintios 10:4).

El cristiano se estremece con el pensamiento de que su Dios es la Roca de la eternidad. Él es el único que nunca cambiará (Malaquías 3:6). Es el único que ofrece refugio en tiempo de tribulación (Salmo 46:1-2). Es el único sobre quien debemos edificar nuestras vidas (Mateo 7:24-29).

Considerando el gran himno que nos recuerda estos sentimientos, comencemos con lo siguiente:

Roca de la eternidad: información general

Augustus Montague Toplady escribió "Roca de la eternidad" en 1776. La inspiración del himno, así como el origen de su escritura se ha cuestionado. La historia romántica detrás de su elaboración es la siguiente:

La leyenda popular respecto a la escritura de estas palabras podría no ser verdad, pero, según se informa, está registrada en dos enciclopedias británicas. Parece ser que: "Un día, mientras Augustus Toplady caminaba en los desfiladeros de Barrington en Inglaterra, lo sorprendió una tormenta repentina. En busca de refugio, encontró una gran grieta o hendidura y ahí se refugió. A medida que la tormenta arreciaba, las palabras comenzaron a llegarle. Buscando algo para escribir, la única cosa disponible fue un carta de baraja."²

A uno le gustaría creer que estos eventos en realidad llevaron a escribir este himno majestuoso. No obstante, la evidencia señala hacia circunstancias diferentes que rodean la escritura de este himno. Los estudiantes de la historia del himno han declarado que surgió a partir de una controversia religiosa.

Por un tiempo Toplady se sintió atraído por el ministerio de John y Charles Wesley y los Metodistas. Sin embargo, al pasar el tiempo, se convirtió en un fuerte seguidor de las doctrinas de la “elección” de John Calvin y se opuso vehementemente a los puntos de vista Arminianos promovidos por Wesley y sus seguidores. Por medio de debates públicos, panfletos y sermones, Toplady y los seguidores de Wesley mantuvieron una guerra teológica. Las siguientes son varias de sus declaraciones registradas: Toplady – Creo que él (John Wesley) es el enemigo más rencoroso del sistema evangélico que ha aparecido en esta isla ... Wesley es culpable de la desvergüenza satánica ... de unir la sofistería de un Jesuita con la autoridad del papa. Wesley – no me atrevo a hablar de las cosas profundas de Dios con el espíritu de un boxeador y no peleo con deshollinadores.³

En 1776, en el Gospel Magazine, Toplady escribió un artículo en el que intentó mostrar que aun cuando Inglaterra no podía cumplir su deuda nacional, así el hombre, por medio de sus esfuerzos, nunca

podría satisfacer la justicia de Dios. La costumbre de esos días era concluir los artículos con un poema. El título dado a la pieza fue “La oración viva y muerta del creyente más santo del mundo.” Este poema, en su forma posterior, se convertiría en las letras de nuestro himno. Curiosamente, John Wesley había escrito un poema treinta años antes con la línea de apertura, “Roca de Israel, fuiste abierta para mí.” Por lo tanto, Toplady pudo haber reflejado las palabras a su manera respecto a lo que pensaba de la enseñanza de Wesley. Toplady murió dos años después de escribir su artículo.

Así que, el hermoso himno, “Roca de la eternidad” nació en la controversia. Los partes contendientes murieron hace mucho tiempo pero el himno sigue vivo en los corazones de muchos.

Roca de la eternidad: Las verdades hermosas

El himno “Roca de la eternidad” nos recuerda verdades hermosas. El centro de atención, por todo el himno, sigue siendo Jehová.

En primer lugar, nos recuerda que Jehová es la Roca o Refugio o nuestro escondedero en tiempo de angustia. Vamos a considerar las palabras de la primera estrofa,

Roca de la eternidad,
fuiste a abierta para mí
Se mi escondedero fiel;
sólo encuentro paz en ti,
Rico, limpio manantial,
en el cual lavado fui.

Para muchos estudiantes de la Biblia, cuando cantan las palabras mencionadas arriba, sus mentes van al Libro de Éxodo, cuando Dios le mostró a Moisés su gloria. Antes en su caminar con Dios, Moisés le había pedido a Dios que le dijera su nombre (Éxodo 3:13). Luego, en Éxodo 33, le pidió le mostrara lo que Él es. Moisés le dijo a Dios, “Te ruego que me muestres tu gloria” (Éxodo 33:18). El Señor le prometió a Moisés que se le revelaría parcialmente y mientras sucedía eso, el Señor hizo la siguiente declaración:

Y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano y verás mis espaldas; más no se verá mi rostro (Éxodo 33:22-23).

Por lo tanto, Dios le prometió a Moisés una protección de cierta muerte en la “hendidura de la roca” (BJ). Ahora, la protección de la muerte espiritual se encuentra en Cristo, la Roca (Romanos 6:23; I Corintios 10:4). Los que han “huido a refugiarse” en Cristo (Hebreos 6:18-20) al obedecer de corazón su enseñanza (Hechos 2:38; Romanos 6:16-18), han encontrado protección en el perdón de pecados que nuestro Señor invita que disfruten todos los hombres (Mateo 11:28-30).

Continua en la siguiente página

Una vez que alguien se hace hijo de Dios y disfruta del perdón de los pecados, aun puede encontrar refugio en el Señor. Puede con valentía ir delante del trono de gracia de Dios para obtener misericordia y encontrar la gracia para ayuda en tiempo de necesidad (Hebreos 4:16). El hombre sabio que edifica su vida sobre la roca de Jesucristo tendrá la estabilidad necesaria para mantenerse firme cuando las tormentas de la vida vengan (Mateo 7:24-29). ¡Qué bendición saber que Dios es nuestra roca de refugio y nuestro escondedero!

A medida que el himno avanza, el recordatorio es que Jehová es nuestra Roca de gracia o la respuesta a un estado de indefensión. Las palabras de la segunda estrofa reflejan claramente estos sentimientos:

Aunque fuese siempre fiel,
aunque llore sin cesar,
Del pecado no podré
justificación lograr;
Sólo en ti teniendo fe
deuda tal podré pagar

Aunque el estudiante que discierne la Biblia no compartiría las tendencias calvinistas de Toplady, admitiría que el hombre, por sí mismo (sin Cristo y el Evangelio), a través de su propio ingenio y energía es incapaz de salvarse a sí mismo (compárese I Corintios 1:18-21; Efesios 2:8-9; Colosenses 2:12). Un plan, formulado y creado por Dios, era necesario para que el hombre tuviera el remedio del pecado (compárese I Corintios 2:7-9;

Romanos 8:28-29). Este plan incluía enviar al Hijo de Dios (Juan 3:16) con el fin de pagar el precio por el pecado que el hombre no podía pagar (Marcos 10:45; I Timoteo 2:6; I Juan 2:2). Ahora, debido a lo que Cristo ha hecho, por medio de la obediencia a su Evangelio, los hombres podemos ser reconciliados con Dios (Romanos 1:16; II Corintios 5:20-21; Marcos 16:16). Cuando cantamos este himno, deberíamos recordar la sublime gracia de Dios derramada sobre nosotros a través del don de su Hijo (II Corintios 9:15).

La última estrofa, estimulan al corazón y el alma a considerar que Jehová es la Roca de salvación. ¡Qué divino pensamiento es este!

Mientras tenga que vivir
mi último suspiro dar,
Cuando vaya a responder
En tu augusto tribunal,
Se mi Escondedero fiel,
Roca de la eternidad

Esta estrofa en particular debe recordar al seguidor de Cristo la necesidad de demostrar un espíritu pobre delante de Dios. En la primera bienaventuranza Jesús dijo, "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mateo 5:3). El que quiera disfrutar de la ciudadanía del reino de Cristo debe reconocer su absoluta dependencia de Dios por todo lo que tiene, por todo lo que es y por todo lo que ha de ser. Los pobres de espíritu entienden que sin el Señor no son nada

(compárese Juan 15:5).

El que reconoce su necesidad absoluta de Dios, así como su condición pecaminosa se lamentará y buscará el consuelo que se encuentra en el perdón que el Padre ofrece a través de Jesucristo. Jesús dijo, "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación" (Mateo 5:4; compárese II Corintios 7:10). Cuando consideramos el sentir del himno, el espíritu triste y pobre opta por confiar en el sacrificio de Jesús en la cruz (I Corintios 1:18). Viene a Dios sin nada de mérito, obedece el Evangelio y luego se "pone" o "reviste" con Cristo (Gálatas 3:27). A través de la obediencia fiel aprovecha el "manantial abierto ... para la purificación del pecado y de la inmundicia" (Zacarías 13:1), la sangre de Cristo (Efesios 1:7; Colosenses 1:14), y es salvado de la muerte eterna (Romanos 6:23). La salvación le pertenece, no porque la merezca, sino porque Dios se la ha dado.

¡Qué hermoso pensamiento divino es este! Uno puede justificarse delante de Dios por medio de Cristo (Romanos 5:1). Con esta justificación viene la vida abundante cuando "toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo" (Efesios 1:3; compárese Juan 10:10) es derramada sobre el que obedece fielmente al Señor (Hebreos 5:8-9). Y, la bendición de seguir a Jesús es doble: disfruta de mejor vida ahora (I Timoteo 4:7-8) y, si continua en su caminar con Dios, disfrutará la vida eterna (Tito 1:2).

El cristiano es dos veces ganador cuando se considera esta vida como también la venidera.

Conclusión

La estabilidad, fortaleza y protección se encuentran en Jehová, la Roca. Él es nuestra roca de refugio, de gracia y de salvación. Su amor sirve como nuestro escondedero. Su gracia permite ayudar a nuestro estado indefenso. Su salvación provee todo lo que necesitamos incluyendo las más dulces meditaciones al considerar nuestro tan esperado hogar celestial (Juan 14:1-3).

Cuando cantemos las palabras de este gran himno, recordemos a nuestro eterno Dios (Salmo 90:2). Recordemos sus múltiples bendiciones (Santiago 1:17). Consideremos las verdades eternas que dan esperanza en los momentos más oscuros de la vida (Salmo 23:4) y que dan gozo cuando los tiempos son buenos (Filipenses 4:4; I Tesalonicenses 5:16).

Que nuestras vidas se empleen en el conocimiento de Él (I Juan 2:4) y en el confiar en Él en todo momento (Proverbios 3:5-6).

“Roca de la eternidad, fuiste abierta para mí, se mi escondedero fiel...”

NOTAS FINALES

1 Todas las referencias, al menos que se indique lo contrario, son de la Versión Reina Valera 1960.

2 Robert Jay Taylor, Jr. *Cantar con sentimiento*, (R.J. Taylor, Jr.: Navasota, TX, 1989, p. 23).

3 Kenenth W. Osbeck, *Las Historias de 101 himnos*, (Kregerl Publications: Grand Rapids, MI, 1982), p. 101.



Traducido al Español
Jaime Hernández
Querétaro, Mex. Abril de 2012

Nuestro hermano Bill Burk trabaja como ministro de la Iglesia de Cristo en Crandall, TX. También colabora desde 1996 como instructor de medio tiempo de la Escuela de Predicación de Brown Trail.

PUERTOS INADECUADOS

George Bailey

Pablo aceptó con gusto la responsabilidad que el Señor le había dado, la de convertirse en un “instrumento escogido” del cielo. Esa responsabilidad lo llevó a enfrentarse cara a cara con muchas experiencias amargas y difíciles. Sufrió mucho por su Señor. Para que se dé una idea de lo que tuvo que pasar, debe leer el relato de 2 Corintios 11.

La celda se hizo algo familiar para él. Fue ahí donde se vio obligado a pasar algunos de los mejores años de su vida—no por el mal que había practicado sino por ser justo. Así como lo dijo, “Peligramos a toda hora ... cada día muero ... batallé contra fieras” (1 Corintios 15:30-32).

¿Por qué es tan difícil que la justicia prevalezca? ¿Por qué algunos están siempre decididos a hacer daño a la causa del Señor? Siempre ha sido

de esta manera, y, supongo que siempre lo será. Parecía que los enemigos de la cruz disfrutaban el arrastrar a Pablo al tribunal. Se deleitaban al verlo maltratado y perseguido. Se esforzaban para que no recibiera justicia en sus juicios; sin embargo, como ciudadano romano Pablo usó su libertad para apelar al César.

Dijo, “Si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo. Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás” (Hechos 25:11, 12).

Pablo fue hasta César. Esto requería un viaje a Roma, la capital del gran imperio. Se hicieron los preparativos y se fijó la fecha para el largo y agotador viaje. Los barcos de entonces eran muy rudimentarios, el navegar era frecuentemente peligroso y los barcos que se aventuraban enfrentaban graves peligros.

La dificultad marítima

Pablo junto a otros prisioneros, fueron colocados bajo la custodia de un cierto centurión de la compañía de Augusto. La travesía daba inicio. En el capítulo 27 del libro de Hechos se puede encontrar la interesante historia de este peligroso viaje.

Al leer el relato, veamos algunas dificultades que enfrentaron. Se nos dice que “habiendo pasado mucho tiempo y siendo ya peligrosa la navegación” (v. 9). Los vientos muchas veces no ayudaban. A los miembros de la tripulación y se les advertía a los pasajeros que el viaje sería difícil y con mucho daño, no sólo para la carga y el barco, sino también para sus propias vidas.

Los vientos eran impetuosos. Esto produjo “una tempestad no pequeña” (v. 20). Una vez que el barco se vio envuelto por la tormenta, “no pudiendo hacer frente al viento,” como la traducción literal del pasaje sugiere. Se dice del barco que el capitán “lo dejó a la deriva.”

Gran parte del trabajo lo hacían los responsables de la nave. La nave era agitada tremendamente por la tempestad que fue casi imposible dirigirla correctamente. Además los vientos violentos, pertinaces y las olas embravecidas sin misericordia, ellos se enfrentaron a la posibilidad de naufragar. “Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días.” ¡Qué peligros creaban el mar y el clima!”

La necesidad de un puerto

La naturaleza parecía decidida a destruir esa embarcación. En esa terrible situación, su capitán necesitaba de un puerto. Las embarcaciones deben tener puertos, porque no pueden navegar a mar abierto por siempre. ¡Ni tampoco podemos nosotros! El hombre cansado y afligido debe encontrar un refugio o un lugar de descanso en el camino, de lo contrario, las violentas tormentas de la vida harán naufragar su barco.

No podemos esperar que el mar esté siempre calmado. Soplarán vientos contrarios. Nos aguardan en el viaje de la vida dificultades graves. En ocasiones, el mar se hará impetuoso. Será difícil para nosotros “hacer frente a los vientos de la vida.” También existirá la posibilidad de naufragio.

Como todas naves que surcan los mares, el hombre, también deben tener un lugar de refugio. Su alma anhela un buen puerto en el que con seguridad pueda anclar su alma en

paz.

Sería ridículo para un barco anclar en un puerto que es conocido como inseguro. No todos los puertos son seguros. Las naves pueden estar más seguras en el mar que en algunos puertos. Todos los que navegan en el océano de la vida añoran un refugio en que sus vidas puedan estar estables cuando los vientos contrarios golpean o la tempestad amenaza.

Un puerto que no era adecuado

Durante el viaje de Pablo a Roma, el capitán del barco se negó a quedarse en el puerto porque era “incómodo el puerto para invernar” (Hechos 27:12). El puerto era llamado “Buenos Puertos” (v. 8). Contrario a lo que el nombre pudiera sugerir, no era un lugar seguro para que la nave anclara.

Aquí está el corazón de nuestra lección. Por lo que se refiere a las necesidades de la nave, y la conveniencia de invernar ahí, este puerto no era fiel a su nombre. No era ciertamente un “buen refugio.” Podría haber estado todo bien en algunas ocasiones, ¡pero no haría que la nave estuviera segura durante la tormenta!

La expresión, “incomodo el puerto para invernar,” significa “no apropiado, no bien equipado o ubicado, no adecuado; no adaptado.” Si la nave anclaba ahí, podría estar sujeto a posibles daños y finalmente al naufragio por las tormentas y el invierno por venir. Simplemente no era uno en que los marineros pudieran confiar.

En la vida, hay puertos que al igual son “incómodos para invernar.” No sólo son “inadecuados,” tampoco están equipados para nuestras necesidades. Algunos de esos podrían proponer ser “buenos puertos,” y podr-

ían estar ubicados y llenar alguna necesidad, ¡pero no son lo que afirman ser cuando surgen las tormentas! Si alguien anclara su vida ahí, estaría sujeto a daño y finalmente al naufragio de su alma.

El capitán de la nave de Pablo sabía lo suficiente del mar, de la clase de clima que los meses invernales y de la importancia de un puerto seguro y confiable, no podía darse el lujo de anclar ahí. Se negó anclar ahí en busca de uno más adecuado. ¿Por qué los hombres no podemos actuar en forma prudente con nuestras propias vidas y almas?

No se equivoque con respecto a ello, las tormentas invernales vendrán, debe elegirse un puerto que sea totalmente adecuado para que llene las necesidades en cualquier problema o crisis que pudiera surgir. Debe ser un lugar de refugio, un alberge, uno en el que se pueda confiar para una completa protección de las tormentas más violentas. No sólo por el nombre, sino que en realidad, este puerto debe llegar a ser un “buen puerto” en el que el barco de la vida puede estar protegido en forma segura “en tanto que pasa la indignación” (Isaías 26:20).

Otros puertos que fallan

Buenos Puertos no fue el único puerto que probó ser decepcionante para estos marineros. Buscaron refugio en otros puertos, pero estos también eran inadecuados. Lo inadecuado de uno se veía fácilmente, pero las deficiencias de los demás no se reconocieron rápidamente.

¿En qué otros “buenos puertos” buscarían estos hombres pasar el invierno? ¿Justo dónde sus esperanzas de seguridad estarían ancladas? ¿En qué confiarían en tiempos de peligro? ¿En dónde pondrían su confianza?

Buscaron refugio por su propia habilidad e ingenio. Usaron sus razonamientos más sabios y sus mejores habilidades, pero no fueron suficientes. “Suponiendo que hubieran cumplido su propósito,” buscaron refugio en la sabiduría de la mayoría. Votaron, “la mayoría” (v. 12) hizo su sugerencia, pero incluso la regla de la mayoría se vio más tarde que fue poco prudente.

Los marineros, con todo su entrenamiento, estuvieron cerca de ser pérdida. Incluso el propietario y capitán del barco se equivocó, aunque conocía bien su embarcación, aunque conocía el mar y conocía algo de las condiciones meteorológicas, su conocimiento, experiencia y habilidad no fueron lo suficientemente adecuadas para lidiar con los problemas que el mar había creado.

Alguien podría pensar que el consejo combinado y la habilidad de doscientos setenta y siete pasajeros podrían muy bien resolver cualquier problema que pudiera surgir, pero el hombre no puede depender demasiado de su pensamiento únicamente. Hay algunas cuestiones que el hombre más sabio sobre la tierra no puede manejar por sí mismo.

¿Qué estuvo mal? ¿No debería el hombre usar su habilidad e ingenio? ¿No ha funcionado esto en el pasado? Eso funcionará en ocasiones, pero hay veces en que no lo hará. “El que confía en su propio corazón es necio” (Proverbios 28:26). Estos hombres fueron necios en que “no consultaron a Jehová” (Josué 9:14).

Aquí radica la razón de muchos de nuestros fracasos. Esta es la raíz de muchos de nuestros problemas. Estos marineros no tomaron en cuenta el hecho de que Dios controla el mar y los elementos naturales. Que también

controla la existencia del hombre sobre la tierra. Pero el hombre frecuentemente insiste en confiar en su propia sabiduría y juicio.

“Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte” (1 Corintios 1:25-27).

Sólo cuando el hombre pone su fe en Dios, es que estará a salvo. “Venid ahora y razonemos, dice el Señor” (Isaías 1:18 LBLA). Dios siempre tiene la razón, pero el hombre muy a menudo se equivoca. El hombre está tan vacío sin Dios ... ¡tan tremendamente indefenso!

El Poder y la fuerza no probaron ser un puerto seguro para ellos. El gobierno romano, una de los más poderosos en el mundo que se hayan conocido, estaba representado en la persona del centurión. Era de la compañía de Augusto. Para custodiar a los prisioneros tenía a su disposición cualquier arma o garrote, pero muy seguramente se dio cuenta de que no siempre el establecimiento de un refugio es posible a través de la fuerza.

El gobierno civil sin lugar a dudas tiene su lugar. Fue ordenado por Dios y se le debe respetar y someterse (Romanos 13:1-7; 1 Pedro 2:13-17), pero hay algunas cosas que los mejores gobiernos sobre la tierra (excepto el reino de Cristo) no pueden dar ni proporcionar. ¿Qué protección para el alma pueden ofrecer? ¿Qué seguridad puede facilitar contra las muchas tormentas de la vida?

Sería muy imprudente anclar

todas sus esperanzas en la fuerza y poder gubernamental solamente. Recuerde, que incluso los gobiernos más poderosos del mundo están aun bajo el ojo vigilante y la mano controladora de Dios. Los sostiene a todos en la palma de su mano. El manejo poderoso de la bomba atómica o el poder para poner a los hombres al espacio exterior, no es, en sí mismo, un puerto adecuado para las esperanzas de una vida abundante. Confiamos demasiado en la fuerza física y no lo suficiente en lo espiritual.

Escuche algunas de las advertencias que Dios dio a su pueblo en días pasados. “Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. Con él está el brazo de carne, más con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas” (2 Crónicas 7:8). “¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda y confían en caballos y su esperanza ponen en carros, porque son muchos y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová” (Isaías 31:1).

“He aquí que confías en este báculo de cascada, en Egipto, en el cual si alguno se apoyare, se le entrará por la mano y la traspasará. Tal es Faraón rey de Egipto para todos los que en él confían” (2 Reyes 18:21). ¿No se nos ha dicho que “ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes”? (Eclesiastés 9:11). “La justicia engrandece a la nación; Más el pecado es afrenta de las naciones” (Proverbios 14:34).

“No se deleita en la fuerza del caballo, ni se complace en la agilidad del hombre. Se complace Jehová en los que le temen y en los que esperan en su misericordia” (Salmo 147:10, 11).

Nuestro Dios “es poderoso para hacer las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20). ¡Solamente aquí nuestras vidas sacudidas por las tormentas encuentran un refugio para descansar!

Otro puerto que resultó decepcionante fue la riqueza. El dinero se podría describir como “un proveedor universal para todo menos para la paz y la felicidad, y un pasaporte universal para todo menos para el cielo.” Decimos que “el dinero habla,” pero hay ocasiones cuando debe permanecer en silencio. Existe una alegría que ninguna cantidad de dinero puede proveer (1 Timoteo 6:7).

La embarcación sobre la que estamos estudiando parecía que iba cargada de trigo y otros productos. Sin duda, bastante riqueza estaba involucrada. La nave fue aligerada de su aparejo, y dos veces aligerada de una gran parte de su carga. ¿Qué podría hacer aquella riqueza para mantener alejada, o tener bajo control, la tormenta que se había presentado?

A los hombres con dinero se les advierte “que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1 Timoteo 6:17). La riqueza no puede proteger el alma de una persona contra la soledad y el vacío espiritual. Job rechazó poner “en el oro su esperanza” o decir que al oro fino, “Mi confianza eres tú” (Job 31:24).

¿Qué podía hacer el oro durante la tormenta? ¿Qué esperanza puede dar el dinero durante un bombardeo? ¿Qué pueden hacer las posesiones materiales para restaurarle la vida a un ser querido que ha fallecido?

¿O para evitar la muerte? Podría asegurarse a la familia que se queda, ¡pero no al que muere!

¿Pueden los bienes terrenales impedirnos entrar al valle de la sombra de muerte? ¿Pueden dar paz a un corazón atribulado y destrozado, o reparar una vida destrozada? “¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas, como las alas del águila y volarán al cielo” (Proverbios 23:5).

¿Qué “insensato” fue el rico agricultor que buscó su refugio en el puerto de la riqueza (Lucas 12:16-21)! La riqueza puede crear una tempestad en el puerto, ¡pero no puede establecer un puerto en la tempestad!

Incluso la “suerte” no se convirtió en un puerto propicio para ellos. Cuando todo lo demás falla, el hombre con demasiada frecuencia lleva sus posibilidades a la “suerte.” Esto no funciona. ¡Es demasiado impredecible y poco fiable!

En la descripción de la tempestad y de los peligros creados por ella, se hace mención en Hechos 27, que “ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos” (v. 20). El capitán, por un momento, pensó que habían caído sobre algunas rocas, y los marineros “echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día” (v. 29). Esto se hizo y como si, por una extraña coincidencia, ¡la luz del día apresuró su llegada!

“Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero veían una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar, si pudiesen, la nave.” El siguiente versículo dice, “Cortando, pues las anclas, las dejaron en el mar” (v. 39-40)

“Ansiaban que fuese de día.” “Si pudiesen” harían esto o aquello. “Las dejaron en el mar.” La suerte ya

no parecía cooperar. Estaban a la merced del mar. Estaban en medio de la cruel tempestad y sus brutales brazos. ¿Por qué no pudo favorecerlos la suerte en ese momento? Estos hombres no se daban cuenta ¡que Dios es quien controla el mar y los vientos! Si hubieran confiado más en la fe y menos en el destino, podrían haber encontrado el refugio que buscaban.

Ningún puerto es adecuado sin Dios

Parecía que la nave y todos sus pasajeros estaban condenados al fracaso. Eso pudo ser verdad, de no haber sido por una cosa — ¡el refugio que un pasajero había encontrado en su Dios! Un ángel apareció a Pablo con un mensaje de esperanza de la orilla del cielo. Había refugio en ese mensaje y hay refugio en el mensaje de Dios para nosotros ahora. ¿Creerá este mensaje como Pablo lo hizo? ¿Irá ahí por su seguridad como Pablo lo hizo? Muchos años antes, David encontró ese refugio. Dijo, “Oh Jehová; en ti me refugio” (Salmo 143:9).

Después de recibir el mensaje del ángel, Pablo dijo, “Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho” (Hechos 27:25). ¡Qué confianza! ¿Y por qué no? ¡Porque ningún puerto es adecuado sin Dios!

Hay un anclaje eterno en la Palabra de Dios (Hebreos 6:18, 19). Al final hay ruinas separado de ella. David dijo, “Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda” (Salmo 121:1-3).

El gran Salmo de David sobre el refugio concluye con estas reconfortantes palabras: “Jehová te guardará de todo mal; Él guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre” (versículos 7 y 8). ¡Solamente en la Palabra de Dios podemos encontrar tal protección!

De acuerdo a nuestro texto (Hechos 27), había momentos cuando “el viento del sur sopló suavemente,” y había momentos cuando “los vientos eran contrarios.” Había momentos cuando parecía que esos vientos cumplirían su propósito; y había momentos cuando “la nave estaba sumamente agitada por la tempestad.”

¿Pero quién controlaba esos vientos? ¿Quién ordenaba las acciones del mar? ¿Quién ocultó a la luna, el sol y las estrellas para que no brillaran por varios días? Él — Dios — era el único al que se debía tomar en cuenta; sin embargo, ninguno de los pasajeros, sino sólo Pablo lo había consultado. ¡El ingenio humano, la inteligencia, la inventiva y la intención fracasaron! ¡El poder y la fuerza no fueron de ayuda en un momento como este! ¡Las posesiones terrenales no pudieron hacer nada! ¡Incluso la suerte no pudo tranquilizarlos! Su única esperanza estaba en Dios, que tiene el control de todas las cosas.

“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia” (Salmo 127:1). Ningún puerto que haya sido construido y cuidado por el hombre es perfectamente adecuado para la protección del alma. Jacob pudo ver la sabiduría de buscar el refugio en la casa de Dios. Él dijo, “No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo” (Génesis 28:17).

“Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Desjadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (Mateo 15:13, 14). Ninguna casa o planta — hogar, iglesia o institución — que no haya sido edificada mediante el diseño de Dios, es perfectamente segura como un puerto adecuado. Aquí está la profecía acerca de Cristo, para la era cristiana y el refugio que puede encontrarse en el Señor. “He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. Y será aquél varón como escondadero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa” (Isaías 32:1, 2).

Los placeres del pecado no son duraderos, sino sólo temporales (Hebreos 11:25). Los deseos no pueden satisfacerse por que “batallan contra el alma” (2 Pedro 2:11). Las armas de guerra no son siempre de fiar, sino “mejor es la sabiduría que las armas de guerra” (Eclesiastés 9:18). “Mejor es la sabiduría que la fuerza” (Eclesiastés 9:16).

Uno no puede “ahogar sus penas,” ni “aminorar el dolor” de su alma — ¡excepto en Cristo! No es suficiente tener un credo que defender; ¡debe tener un credo que lo sustente! Para ese credo, escuche las palabras de consuelo de Josué: “no ha faltado ninguna de ellas” (Josué 23:14).

Dios es mi refugio

Josué había experimentado cuarenta años en los hornos de ladrillos en Egipto; había pasado cuarenta largos años en el desierto; y, en el tiempo de esta declaración, había pasado treinta años en la tierra prometida. Por lo tanto, podía hablar por experiencia. Lo sabía, no eran sólo conjetu-

ras, ni era algo que otro le hubiera dicho; si no más bien, estaba dispuesto a anclar su alma para el mundo venidero ¡en lo que él mismo había visto en Dios!

“No ha faltado ninguna de ellas.” Este fue el último testimonio de Josué. Para él, esa faceta de las promesas inagotables de Dios fue el puerto más adecuado que se pudiera encontrar.

De otro pasaje tenemos este testimonio: “Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado” (1 Reyes 8:56). El Señor “no retarda su promesa” (2 Pedro 3:9). Sus promesas son “preciosas y grandísimas” (2 Pedro 1:4). Uno bien puede encontrar en estas promesas “un refugio adecuado para invierno.”

A través de su Hijo, Dios ha prometido “toda bendición espiritual” (Efesios 1:3). A través de Cristo tenemos “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad” (2 Pedro 1:3). Note la suficiencia que tenemos en la Palabra: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” (2 Timoteo 3:16-17). “

“Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente y de la venidera” (1 Timoteo 4:8).

Si rechazamos a nuestro Señor, “¿a quien iremos?” (Juan 6:8). Él no rechazará a ninguno que, a través de la obediencia (Hebreos 5:8, 9), se refugie ahí (Juan 6:37). “En la sombra de las alas de Dios” ahí está el refugio (Salmo 57:1). Él “es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Timoteo 1:12).

Es muy peligroso navegar en los mares de la vida sin tener un puerto adecuado. Sólo Cristo puede proporcionar el refugio que necesitamos. Si pudo proteger a un pequeño bote de la más dura de las tormentas (Marcos 4:36-41), seguramente protegerá nuestras vidas ahora (1 Pedro 5:7).

Este no será el caso al menos que estemos “en Cristo.” Esas dos pequeñas palabras se encuentran muchas veces en el Nuevo Testamento. Sugieren (1) una posición, (2) un privilegio, (3) una posesión, y (4) una práctica. Donde Él está (posición) ¡deberíamos querer estar! Lo que Él es (privilegio), ¡deberíamos querer ser! Lo que Él tiene (posesión), ¡deberíamos querer tener! Lo que Él hace (práctica), ¡deberíamos querer hacer! Él dice, “porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

¿Cómo puede un hombre

entrar a Cristo sin ser “bautizado en Cristo”? No sólo somos “bautizados en Cristo,” sino que “somos bautizados en su muerte” (Romanos 6:3, 4). ¡Qué privilegio, qué posición, qué posesión; qué práctica! “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Romanos 6:5, 6).

¿Por qué no buscar el refugio que Cristo ofrece y lo hace ahora? Hay peligro en la demora. “La noche está avanzada y se acerca el día” (Romanos 13:12). No hay refugio para los que se niegan a obedecer el evangelio (2 Tesalonicenses 1:7-9). “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Co-

rintios 6:2).

Qué Dios lo ayude a aceptar la protección que ofrecen los puertos que son perfectamente adecuados y ¡que evite todos los otros que “son incómodos para invernar”!¹

¹ Bailey, George, *Great Preachers of Today: Inadequate Harbors* (Abilene, TX: Biblical Research Press, 1961), pgs. 17-29.



Fue un gran privilegio tener a mi hermano Bailey como mi instructor. Las clases que nuestro hermano com-

partía con su servidor y los demás estudiantes fueron muy edificantes. En cada sesión de clases nuestro hermano citaba de memoria cientos de pasajes de la Biblia. Nuestro hermano en realidad fue y sigue siendo, “Una Biblia Andante.”



Instruyendo a la Hermandad

Willie Alvarenga, Editor
P.O. Box 210667
Bedford, TX 76095

(817) 268 3222; 681 4543; 545 4004
© 2012 Instruyendo a la Hermandad

Nota del Editor:

Por motivos económicos, nuestra publicación solamente será disponible en formato electrónico.

Si desea recibirla bimestralmente, favor de escribirnos a nuestro correo electrónico:
buscandoalperdido@yahoo.com

Website: www.regresandoalabiblia.com o www.willie75.wordpress.com
Solamente se incluirán artículos fieles a la Palabra de Dios.

El editor de esta publicación está comprometido a incluir solamente artículos de hermanos fieles a la sana doctrina (Tito 2:1; 2 Timoteo 1:13; 1 Pedro 4:11; Hechos 20:27).

Biblias Utilizadas:

Las dos principales versiones que se emplearán en esta revista son:
La versión Reina Valera 1960 y La Biblia de las Américas.

